

Las sombras **recobradas** en un libro fascinante

Enrique Andrés Ruiz, poeta, ensayista y narrador con pro- sa de poeta, nos cuenta en 'Mister Ángel del Río' la historia de un profesor de la Universidad de Columbia, figura central en el hispanismo norteamericano durante la primera mitad del siglo XX, Ángel del Río, hoy un tanto olvidado. Paradójicamente a su mujer, la portorriqueña Amelia Agostini, se la recuerda con más frecuencia. «A veces me llaman con mucho interés por ella y sus libros –recuerda Carmen de Piniés–. A su lado mi abuelo, el profesor ilustre, el gran estudioso, ¡se ha convertido en nada!»

Para sacarle de esa nada, escribe Andrés Ruiz, pero a pesar de que en la cubierta aparezca junto a Federico García Lorca –fue uno de sus anfitriones durante el viaje a Nueva York–, no parece en principio que el personaje merezca demasiada atención. El subtítulo, 'Novela de los nombres', nos indica que el autor no pretende hacer un trabajo académico ni limitarse a novelar la vida de un aplicado estudioso de la literatura española. La erudición y el trabajo académica caducan antes, bastante antes, que la creación literaria.

Muchos otros nombres, unos todavía famosos –incluso hace un cameo Marilyn Moneow–, otros que lo fueron y han dejado de serlo o que nunca lo han sido, acompañan al de Ángel del Río en este libro fascinante, bien documentado y escrito con «calidad de página», como se decía en tiempos de Ortega.

Sorprende que falte uno: el de Luis Cernuda. Coincidieron en Middlebury durante el verano del

Biografía. Enrique Andrés Ruiz rescata la figura de Ángel del Río, insigne profesor español de la Universidad de Columbia y figura clave del hispanismo



JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN

48, el único en que Cernuda fue invitado a esa prestigiosa escuela de verano por la que pasó la plana mayor del exilio intelectual republicano a la que Pedro Salinas comparó con la Universidad Internacional Menéndez Pelayo en Santander. Ese mismo año, Ángel del Río publica una 'Historia de la literatura española' que llega hasta la generación del 27 y en la que dedica unas líneas a Cernuda que avivaron la herida que al poeta le había causado la desatención hacia su primer libro al insistir en su dependencia con Jorge Guillén (a Cernuda, por cierto, le invitaron ese año porque Guillén no pudo asistir en el último momento). La irritación le llevó a escribir 'El crítico, el amigo y el poeta', un «diálogo ejemplar» –así lo denomina– incluido en su libro 'Poesía y literatura'. En él cuenta la visita de 'A. del Arroyo' a un amigo de Cernuda para pedirle información sobre el primer libro del poeta. Después de las minuciosas aclaraciones sobre por qué 'Perfil del aire' no pudo es-



MISTER ÁNGEL DEL RÍO
Enrique Andrés Ruiz

Editorial Periférica. Cáceres, 2026.
Páginas: 336. Precio: 22,50 euros

tar influido por Guillén, lo que A. del Río o del Arroyo escribe en su manual es que se trata de «un cantor intelectual, grandemente influido por Guillén», y la conclusión de Cernuda: «no hay peor analfabeto que el analfabeto letrado». Por esa resentida caricatura se le recordará quizá más a Ángel del Río que por sus muchos méritos intelectuales.

Ángel del Río nació en Soria, en 1901, y con una evocación de la So-

ria de entonces, a la que en 1907 llegó Antonio Machado, comienza este libro. Hay otras ciudades bellamente evocadas, pero la que ocupa más páginas es Nueva York, una Nueva York en la que en los años veinte lo español se puso de moda, gracias en buena parte a Federico de Onís, el catedrático que abrió las puertas de la Universidad de Columbia a Ángel del Río.

Que no fue, por cierto, un personaje de una pieza. A partir de un artículo de la profesora Sandra Pujals, 'El popucchik español: un episodio secreto en la vida de Ángel del Río', nos cuenta su activismo juvenil revolucionario (fue uno de los fundadores del Partido Comunista en Puerto Rico), del que luego supo borrar con habilidad cualquier rastro. Al contrario que otros de sus amigos, como Gustavo Durán, ni siquiera fue molestado por el Comité de Actividades Norteamericanas en los tiempos del macartismo. Bien es cierto que para entonces era uno de los más activos participantes en las

actividades del Congreso para la Libertad de la Cultura, financiado por la CIA.

Entre las muchas historias memorables que se nos cuentan en este libro, la más novelera es quizá la del pintor Luis Quintanilla y la más conmovedora la del poeta Bernabé Herrero. Pero hay más, muchas más: se nos vuelven a contar, a ratos con desmitificadora ironía, las andanzas de Lorca en Nueva York, y con emoción y verdad las de Machado en Soria, en cuyo cementerio del Espino, donde está enterrada Leonor y varios familiares de Ángel del Río e incluso del propio autor del libro, también soriano, comienza este intento de hacer volver a la vida a quienes ya solo son un nombre en una lápida o en una página.

En 'Mister Ángel de Río', no se conforma su autor con convertir la historia y la intrahistoria de buena parte del siglo XX en literatura, en excelente literatura, sino que quiere también hacer metaliteratura. Por eso, además de los habituales capítulos en el género o subgénero de la 'quest', en los que habla de sus encuentros con algún informante, encontramos otros en los que dialoga con un amigo sobre el propio texto que está escribiendo y sobre más o menos sibilinas cuestiones metafísicas. Preferible el Enrique Andrés Ruiz que hace recuento de vidas o el que, con unas pocas pinceladas impresionistas, recrea las tierras de Castilla, las soledades de Nueva York, el bullicioso San Juan o el laberinto de callejas de Dax, a orillas del Adour, que cruza la sombra doliente de un poeta provinciano.

Nunca los muertos estuvieron más vivos

SERGIO GARCÍA

A John Connolly le tira el inframundo y no seré yo a estas alturas quien le enmiende la plana. Si no son ustedes mucho de mezclar el thriller con el esoterismo en plan 'Fallen' (soberbio Denzel Washington), absténgase; y lo mismo les digo si no han hollado antes una saga que ya debe haber sobrepasado los veinte títulos, con personajes que dejaron de transitar por sus páginas hace ya muchas entregas, pero cuya influencia sigue siendo determinante. Pensarán que es mi intención desanimarles, al contrario: desearía no haber leído antes 'Todo lo que muere' para volver a experimentar por primera vez esa atmósfera desasosegante que es ya marca de la casa. Porque Charlie Parker dista mucho de ser un detective al uso. No es ya que sus mejores amigos, Louise y

HIJOS DE EVA John Connolly

Trad: María José Díez Pérez
Ed: Tusquets
456 páginas
22,90 euros



Angel, sean dos asesinos a sueldo, que haya vuelto de la muerte un par de veces o que su trayectoria haga perder la fe en el ser humano. Por no hablar de su hija, asesinada hace un cuarto de siglo y que le visita todas las noches. En

'Hijos de Eva', a Parker le contratan para averiguar el paradero de Wyatt Riggins, un exmilitar implicado en el secuestro de unos niños que acaban no resultando ser lo que parecen y que desatarán una guerra sangrienta entre un cártel mexicano y un mafioso en horas bajas, con el tráfico de antigüedades y las franquicias de cannabis como telón de fondo. La escalada de muerte y el hallazgo de cadáveres a los que falta el corazón no tardará en encender todas las alarmas. Pero no lo olviden, nunca los muertos estuvieron más vivos que con Charlie Parker.

Valentín Roma, problemático

IÑAKI EZKERRA

En 'Los trillizos', el escritor catalán Valentín Roma sigue profundizando en la cuestión del desclasamiento, a la que ya dedicó las tres novelas publicadas hasta la fecha: 'El enfermero de Lenin', 'Retrato del futbolista adolescente' y 'El capitalista simbólico'. En esta ocasión, el protagonista es un tipo que pertenece, como el autor, a la Generación X, la de los nacidos en los años 70, y que no ha tenido hijos, pero que comparece sentado en el banco de un parque cumpliendo la misión de cuidar a los trillizos de su pareja.

Pronto entendemos que se trata de un ser algo asocial. Finge que lee el periódico para que nadie le hable y arremete contra la institución familiar con un tono convincente y propio de quien se muestra crítico has-

ta la acidez con un mundo que alguna vez quiso cambiar. Estamos ante un cascarrabias encantador que se lo cuestiona todo, incluidos los tópicos de la clase progresista, intelectual y biempensante, que le parece sentimental y burguesa: la solidaridad con el 'migrante' y el 'vulnerable', el culto al cuidado de los otros, tan alienante como el orbe laboral. Al margen de las ideas que maneja, lo mejor, lo acertado de este antihéroe es su logrado tono como personaje. Lo importante de Valentín Roma es que entiende la literatura como un hecho problemático. Tanto como la sociedad y el sistema en los que vive; como la clase social y el propio desclasamiento. Estamos ante un verdadero escritor con un mundo propio que recuerda al gran Antonio-Propeteo Moya del 'Retrato del fascista adolescente'.

LOS TRILLIZOS Valentín Roma

Ed. Periférica
184 páginas
17,10 euros (12,34)

